

Romanos 8:1-9
Por Chuck Smith

En el capítulo siete del libro de Romanos, Pablo se ha dado cuenta de que la ley es espiritual. Mientras que era Fariseo el pensaba de la ley como algo físico, que pretendía controlar las acciones externas del hombre. Pero cuando el se dio cuenta de que la ley era espiritual, entonces el se dio cuenta también que la ley de hecho le condenaba a muerte, porque aunque guardaba la ley físicamente, espiritualmente la había transgredido.

Y así que el dijo que su problema era que la ley era espiritual y el era carnal. Por lo tanto, se encontraba en este dilema, siempre que pretendía hacer un bien el mal estaba presente en el. Y con frecuencia, el bien que él quería no hacía y hacía el mal que no quería. Muchas veces el mal que el no quería estaba haciendo. Y con todo, estaba peleando en contra de su propio espíritu, su propia mente. Porque con su mente en su corazón quería servir a la ley de Dios, pero como dijo Jesús en cuanto a Pedro. “el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” (Mateo 26.41) Pienso que todos nosotros hemos experimentado esa misma lucha. No siempre he hecho para Dios las cosas que quisiera hacer para El. No es que no quiera. No es que mi espíritu no quiera. Es mi carne que es débil.

Y así que Pablo reconoció su problema y finaliza el capítulo 7 con este clamor “¡Miserable de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?” y luego se responde a él mismo “Gracias doy a Dios, por Jesucristo, Señor nuestro” Así que el ahora viene a esa vida de victoria que uno puede experimentar mientras está viviendo en la carne. Si somete su vida al control del Espíritu”

Bien, Pablo sintió la condenación de la ley. Le había condenado a muerte. Porque él la había transgredido en el aspecto espiritual de la ley, aunque nunca había cometido adulterio, con todo el encontró que deseaba la esposa del vecino y se dio cuenta de que el deseo era pecado. No codiciarás la mujer de tu prójimo ni cosa alguna que pertenezca a tu prójimo, y se dio cuenta de que había violado eso. Se sentía culpable, pero ahora a través de la obra de Jesucristo él hace esta declaración asombrosa.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8.1)

Pienso que este versículo en particular ha significado más para mí que cualquier otro pasaje de las escrituras, porque viví muchos años de mi vida Cristiana en constante condenación. Porque, aunque mi espíritu estaba dispuesto, mi carne era débil. Y semana tras semana prometía a Dios que iba a ser mejor la semana próxima. Disculpándome, arrepintiéndome del fracaso de la semana pasada. “Dios, la semana que viene, te prometo. Leeré la Biblia todos los días. Oraré todos los días. Dios lo voy a hacer mejor” Y siempre sintiéndome culpable porque siempre estaba rompiendo mis votos delante de Dios. no estaba haciendo esas cosas que le prometía que iba a hacer. Y estaba constantemente sintiéndome en condenación. Pero ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (Romanos 8.2)

Ahora, hay una nueva ley que esta obrando en mí. Dios dijo a Jeremías “este es el pacto que haré con la casa de Israel...Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón...” La ley del Espíritu de vida que Dios ha escrito en mi corazón.

Dios acepta lo que está en mi corazón. Mi amor por El, mi deseo de agradar y servirle. Y Dios ha escrito Su ley en mi corazón por la cual Dios ahora dirige y controla aún mis deseos – esta nueva vida en el Espíritu en Cristo.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Corintios 5.17) y es interesante como nuestros deseos cambian tan dramáticamente cuando estamos en Cristo.

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, (Romanos 8.3)

El está hablando aquí de la ley Mosaica, la cual él dijo que era santa, justa y buena pero qué era lo que no podía hacer, cual era la limitación de la ley de Moisés, o que no podía hacer, la ley de Moisés no podía hacer a un hombre justo delante de Dios. Así que lo que la ley no podía hacer por mí debilidad en la carne, esto es porque yo la había violado. Así que por causa de la debilidad de mi carne no podía hacerme justo delante de Dios.

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne (Romanos 8.3)

Lo que no podía hacer por mí mismo a través de la Ley de Moisés, es tener una posición justa delante de Dios, Dios lo hizo por mí enviando a Su Hijo en la carne.

para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8.4)

Así que no es cumplido por nosotros, pero es cumplido en nosotros por Jesucristo.

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. (Romanos 8.5)

Ahora el hombre está compuesto de tres partes, una trinidad inferior. El es cuerpo, mente y espíritu. La mente siendo sinónimo con el alma, la consciencia del hombre. La consciencia del hombre es sensible a lo que controla al hombre. Así que si un hombre es controlado por los apetitos de su cuerpo, si un hombre está viviendo predominantemente por la carne, entonces tiene lo que aquí se menciona como la mente de la carne, o la mente de las cosas carnales, o las necesidades corporales. Y este es el estado del hombre natural apartado de Jesucristo. Esta es la conciencia corporal, y usted habla de la persona promedio aparte de Jesucristo y ellos han de hablarle acerca de las cosas que se relacionan con el cuerpo. Le hablaran acerca de nuevas recetas, postres exóticos, o habrán de estar hablándole acerca de bebidas, o habrán de estar hablándole de sexo, o cosas relacionadas con los apetitos corporales. Porque aquí es donde está la mente del hombre natural, porque el cuerpo está en control, lo que él está constantemente pensando son esas necesidades del cuerpo, el cuerpo le conduce.

Pero cuando un hombre es nacido nuevamente del Espíritu de Dios y el Espíritu, entonces, está en control de su vida, ese hombre, entonces está preocupado con las cosas espirituales y él habrá de estar hablando acerca de Dios, su relación con Dios, la obra de Dios dentro de su corazón, la obra del Espíritu de Dios, como agradar al Señor, como servir al Señor. y su conversación habrá de ser conducida por las cosas espirituales. Ahora el hombre que vive dominado por los apetitos de su cuerpo está viviendo como un animal, porque los animales son seres controlados por el cuerpo. Tienen una consciencia que está constantemente absorbida con sus necesidades corporales. Y cualquier hombre que vive controlado por sus necesidades corporales está viviendo como lo hace un animal y es por esto que los humanistas hoy están tan seguros de que se relacionan con el reino animal, porque miran alrededor y dicen “Bueno, mira ese mono por ahí. Todo lo que piensa es en sus necesidades físicas. Solamente está preocupado por alimentarse, la procreación, y demás y se parece un poquito a mí. Pienso que estoy emparentado con ese mono” Y siente cercana afinidad a este, porque el mono está viviendo como vive él. Pero un hombre cuyo espíritu ha revivido y que está viviendo por el Espíritu se da cuenta de que no se emparenta con el reino animal, él está emparentado con Dios. Él fue hecho a imagen de Dios y a semejanza de Dios, de la imagen de Dios ha caído. Pero él busca relacionarse nuevamente con Dios, porque él está viviendo por el Espíritu.

Y así que Pablo declara, *“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.”* Pero entonces prosigue en decir.

Porque el ocuparse de la carne [de la mente de la carne] es muerte (Romanos 8:6);

Esto es, muerte espiritual, que bíblicamente sería interpretado como separación de la consciencia del hombre con respecto a Dios. El hombre clasifica la muerte como la separación de la consciencia del hombre de su cuerpo. No hay actividad cerebral, la consciencia se fue. Él está muerto. Pero la Biblia dice que si su consciencia está separada de Dios, esto es, que usted no tiene una verdadera consciencia de Dios, que usted está muerto, porque su consciencia está separada de Dios. Y así que la mente de la carne está muerta, porque es una consciencia que está separada de Dios, es absorbida por las cosas de mi propio cuerpo y sus necesidades.

pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. (Romanos 8.6)

La vida Espiritual que resulta en esa gloriosa paz.

*Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios;
(Romanos 8.7)*

Es opuesto a Dios, porque Dios ha declarado que el espíritu es superior a lo material. Y ese hombre debería estar más preocupado con la esfera espiritual que con la material. Ahora el hombre de hoy en día, el humanista, está diciendo lo opuesto. El hombre debe estar más preocupado con lo material, más que con lo espiritual, y así que allí está el conflicto entre el hombre y Dios. Porque Dios le dice que usted debería estar poniendo al espíritu primero y tenemos la mente de la carne en nosotros mismos como enemistad con Dios.

*porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los
que viven según la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8.7-8)*

Para mí esto es interesante, porque con frecuencia buscamos ofrecerle a Dios las obras de la carne, y buscamos que Dios acepte las obras de su carne. Pero Dios no aceptará las obras de su carne más que las de Caín, quien ofreció a Dios las obras de su carne y fue rechazado por Dios. Pero es interesante como con frecuencia nos hallamos en el lugar de buscar ofrecer a Dios las obras de nuestra propia carne. Pero los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Ahora cuando entramos al libro de Apocalipsis, capítulo 4, y Dios está allí sobre el trono, rodeado por veinticuatro tronos más pequeños de los ancianos y los querubines y esos seres angelicales están adorando al Dios eterno, el Creador y están diciendo, “Santo, Santo, Santo, Señor Dios todopoderoso, que es, que era y que ha de venir” y los ancianos cayeron sobre sus rostros, tomando sus coronas de oro y arrojándolas al mar de cristal delante del trono de Dios, y declaran “Tu eres digno, O Señor de recibir gloria y honor, porque has creado todas las cosas. “ Le guste o no, Dios le creó para Su propio placer. Este es el propósito básico de su existencia. El hombre ha cambiado eso y de algún modo siente que debería vivir para su propio placer, pero la Biblia nos dice que si una persona

está viviendo para su propio placer, está verdaderamente muerta en vida. ¿Por qué? Porque usted no está contestando a la causa básica de su existencia. Dios le creó para Su gozo. Ahora note cuidadosamente que, porque están en la carne no pueden agradar a Dios.

Por lo tanto, si usted está viviendo en la carne y según la carne su vida está condenada a esta vacuidad y frustración, porque usted no está respondiendo a Dios para el propósito básico de su existencia. Y así que si quiero tener una vida plena, una vida significativa, debo vivir por el Espíritu. Pero entonces Pablo prosigue en declarar a los santos de Dios,

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. (Romanos 8.9)

Así que los que han sido nacidos de nuevo, los que nacieron nuevamente del Espíritu. Cuando Nicodemo dijo “¿Cómo puede un hombre nacer de nuevo siendo viejo? No puede volver y entrar en el vientre de su madre.” Jesús le dijo “Lo que nace de la carne, carne es, pero lo que nace del espíritu, espíritu es. No te maravilles cuando te digo que es necesario que nazcas nuevamente.” Así como usted tienen un nacimiento físico y todos estamos aquí, así es necesario que tenga un nacimiento espiritual, el nacimiento espiritual cuando el espíritu del hombre viene a la vida y verdaderamente entiende lo que Dios pretendió cuando creó al hombre. Porque Dios no tenía la intención de que el hombre viviese por las cosas de la carne y sea esclavo de la carne, sino que Dios quería que el hombre viviese y caminase en el Espíritu.